

# Solidaridad Obrera

PERIÓDICO SINDICALISTA.—ORGANO DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA GIJONESAS

## SUSCRIPCIONES

España: trimestre. . . . . 0,50  
año. . . . . 2,00  
Extranjero: el mismo precio más el franqueo.

## APARECE SEMANALMENTE

La correspondencia de Redacción dirijase a nombre de **Pedro S. Alvarez**  
y la de Administración al de **Belarmino Canal**  
Calle de Casimiro Velasco, núm. 25.—Centro de Sociedades Obreras

## VENTA

Número suelto. . . . . 0,05  
30 ejemplares. . . . . 1,00  
Extranjero, con el aumento del franqueo.

## Trabajo y Progreso

Es evidente que ciertas profesiones poco accesibles a causa de su largo aprendizaje y de la habilidad que reclaman, pueden mantener los salarios por encima de lo estrictamente necesario para ir viviendo; mas por otra parte los oficios son numerosos en que el salario es tan mínimo que sus obreros viven tan miserablemente como los mendigos. La verdad es que, en general, el salario que reciben los proletarios no les permite nunca disfrutar del bienestar social que es, sin embargo, fruto de sus fatigas y de sus sufrimientos.

El lujo que crean es el lote de los ociosos. El exceso de trabajo a que se somete el proletario permite a otros consagrarse exclusivamente al desarrollo cerebral de la humanidad y aquél queda excluido de todos los placeres literarios y artísticos. Su vida cerebral queda ahogada por completo, y su vida material es tan precaria que resultan ficciones su alimentación y la higiene de sus viviendas.

La existencia del proletario está por entero encerrada en este círculo sin salida: trabajar siempre para comer y comer para trabajar únicamente. Siendo los obreros los agentes activos de la civilización ésta, en cambio, les trata como a parias.

Y no se crea que los progresos del maquinismo y de la industria han mejorado la miserable suerte del proletariado. Sólo han sido para él una causa de asesino exceso de fatiga, de paros forzosos y de penosas privaciones. Se podía esperar que el maquinismo fuese el auxiliador y el emancipador del trabajo, pero poseído por la clase capitalista se ha transformado en implacable enemigo del obrero. Competidor de los trabajadores, ha ocupado sus puestos en los talleres y fábricas y ha anulado las profesiones en que la habilidad del artesano le aseguraba un buen salario.

¡Y cosa increíble! En lugar de disminuir el número de horas de trabajo, ha prolongado la jornada del obrero mucho más allá del tiempo ordinario y lo ha sometido a un trabajo más intenso y embrutecedor.

Los millares de operarios expulsados de las fábricas por la competencia de la máquina, engrosan sin cesar el ya considerable ejército de reserva, y estos sin trabajo deprecian continuamente el salario ofreciendo sus brazos a cualquier bajo precio. La competencia es más encarnizada que nunca; la lucha por la vida adquiere un carácter de rudeza y de salvajismo que crece más cada día.

Las cualidades del antiguo artesano, la habilidad profesional y la inteligencia, que antes le garantizaban un trabajo seguro, no guían ya al industrial en la elección de su personal. Estando actualmente el trabajo a buen mercado para el patrono operase en la lucha una selección al revés, dándose la preferencia a los que, teniendo menos necesidad que satisfacer, pueden aceptar las condiciones más onerosas de la explotadora burguesía.

Los trabajadores que han mordido el anzuelo de la civilización y cuyo conjunto de necesidades que satisfacer vuelven, por lo mismo más exigentes, quedan naturalmente vencidos en esta ruda competencia. De seguir así, el porvenir pertenecerá a las poblaciones que, menos desarrolladas desde el punto de vida social, más se acercan a la vida animal. Los funestos efectos del maquinismo se prolongan hasta en el círculo más estrecho de la familia, del hogar: la mujer ocupa en el taller el puesto de su marido, el hijo el del padre.

El maquinismo, con el cual podía contarse para arrancar al hombre de su dependencia de la naturaleza, no ha hecho más que sumir el obrero en una servidumbre más completa, afirmando la explotación del hombre por el hombre. Ha concentrado en ciertos

puntos las masas proletarias dispersas para plegarlas irremediablemente bajo el yugo de hierro del capitalismo. Ha militarizado la industria estableciendo en el taller una gerarquía que hace pesar duramente sobre el obrero sus caprichos y su arbitrariedad. En los grandes centros manufactureros y hulleros la servidumbre del obrero ha llegado a su apogeo. Sometido durante la mayor parte de la jornada a un trabajo forzoso y embrutecedor, bajo la disciplina inexorable de los capataces de taller, el obrero sale de este presidio para ser aprisionado en la ciudad obrera, otro feudo del capitalista, y queda sujeto a la vigilancia policiaca de todos los instantes que, en el mismo día donde la ley le permite disfrutar de sus derechos de ciudadano, lleva su previsión hasta el extremo de conducirlo al pie de las urnas. En casa como en el taller, mientras descansa como cuando trabaja, el proletario siente que pesa sobre él el dominio inmediato del capitalista. Es un siervo del taller que ni siquiera tiene la posibilidad de discutir su salario; es el esclavo moderno que ha perdido hasta su última ilusión: la libertad política.

Nuestro régimen de producción a todo trance, favorecida por el perfeccionamiento de la industria, repercute dolorosamente sobre la vida del proletariado. Se produce sin preocuparse de proporcionar la cantidad de objetos fabricados al consumo, de modo que, en ciertas épocas, los mercados se llenan y rebosan. Sometido el obrero durante cierto tiempo a un exceso de trabajo increíble, se encuentra de la noche a la mañana arrojado a la calle por una paralización de la producción. De un estado de desgracia permanente, cae en la más profunda miseria, que la caridad pública es impotente para remediarla. Cuanto más se extiende el maquinismo abarcando las ramas de la industria, más amenazadora se vuelve para el obrero la inseguridad y la inestabilidad de su existencia.

¡Que atroz ironía! ¡Esta atroz desnudez procede de haber producido demasiado! El exceso de sus trabajos y fatigas queda recompensado por un aumento de privaciones. La cual, sea cual fuere la riqueza social que haya producido, el proletario continúa en su estado de miseria. En ciertos años se puede ver como los productos de la industria abundan y embarazan a los propietarios mientras los trabajadores no disponen de una ración suficiente para alimentarse, y cada año son a millares los que mueren de hambre o que la miseria empuja al suicidio.

Se puede resumir la vida material del proletario de este modo: estado permanente de exceso de fatiga física y de privaciones asesinas, cuya prolongación es el hospital, la mendicidad y la prostitución.

A esta miseria física se agrega una miseria moral igual por la menos a aquella.

Niño, su educación está a merced de la calle; su instrucción, incompleta y dirigida de modo que no pueda servir para emanciparle, no abrirá jamás su espíritu a las aspiraciones artísticas e intelectuales, porque el bienestar material, el desarrollo intelectual y la ciencia son privilegios de la burguesía. La sumisión a los amos a cambio de un pedazo de pan, el respeto que se le inculca a todos los prejuicios sociales, las leyes y el aparato político por medio de los cuales sus opresores se mantienen en el poder, hacen de él un ser desprovisto de toda individualidad y resignado a todas las esclavitudes. Si de este modo se consigue ahogar en él todo espíritu de rebeldía y toda idea de independencia, deja de ser un hombre: es ya definitivamente el bruto que sirve para satisfacer las necesidades de lujo y de ociosidad de la clase burguesa y la ambición de sus políticos. Y si por desgracia este lujo y esta ociosidad, en lugar de despertar la cólera de las hijas del pueblo, excitan al contrario, su deseo, la miseria moral cae en lo

más bajo, pues como no pueden satisfacer estos deseos malsanos vendiendo su trabajo, ofrecen su cuerpo a la lujuria de la burguesía.

Y este triste cuadro de la vida material y moral de la clase proletaria no es una hipóbole: es el reflejo exacto de la verdad y la consecuencia fatal del régimen económico de nuestra sociedad capitalista.

## Revolución y Reformismo

II

### La Revolución ¿qué es?—Ideas irrefutables.—Reformismo.

Es la Revolución el resultado del conjunto de fuerzas en estado de evolución, las cuales, demasadamente excitadas por una causa contraria al fin que se proponen, explotan violentamente, combatiéndola. Es la ola demoledora que forman las multitudes, blandiendo en sus manos toda clase de armas, homicidas, sí, pero en circunstancias tales, de imperiosa necesidad; pues qué, cuando un pueblo procede violentamente, es porque se ve atacado por el mismo procedimiento. En una palabra, la Revolución es la violencia justificada por todos los tiranos.

Ninguna de las actuales ni anteriores formas de sociedad, fueron implantadas por otro procedimiento que el revolucionario, es decir, por la violencia. Y no solamente se han implantado, se sostienen por ella. Violentamente se hace respetar la ley, la propiedad y el Estado; y violentamente también y como consecuencia de esto, se mantiene al pueblo en la más abyecta servidumbre. Por consecuencia lo lógico es que a la violencia de los opresores se responda con la violencia de los oprimidos.

Y es la revuelta constante hasta llegar a la explosión final; la lucha que a través de los años y de periodo en periodo vino suscribiéndose. Debido a ella, después de innumerables tropiezos, pudo llegarse a la concepción de ideas hasta hoy irrefutables; ideas que han adquirido positividad y por tanto beligerancia, enfrente de las que sirven de origen a un estado social llamado de civilización y que para sostenerse necesita del apoyo del hierro y del fuego.

Estas ideas, pues, son las que constituyen el socialismo en general, las cuales no me cabe duda triunfarán pese a todos los obstáculos que por cierto son muchos; pues que es preciso hacerlo constar diariamente: no sólo son contrarios a su desenvolvimiento las clases directoras, sino que también, dentro de eso que se llama partido, existe una gran dosis de contrariedad, impuesta por la sofisticación que del socialismo y de la acción han hecho los mismos socialistas.

Dividido el socialismo en dos principales tendencias, tenemos como consecuencia de una de ellas, fracciones diversas, las cuales no encuentro necesario enumerar. Bastará decir, a parte los adjetivos, que solamente se componen de parlamentarios, excepto la fracción herveísta, en Francia, que es revolucionaria, aunque... gubernamental.

En el movimiento socialista mundial, en principio, todos estamos de acuerdo en que la supresión del Estado y de la propiedad individual, de esa propiedad que perpetua la infelicidad de muchos, será indefectiblemente la obra de la revolución; pues bien: al presente, la acción revolucionaria por parte de los socialistas pertenecientes a las fracciones a que me he referido, está completamente a una cuestión de reformismo.

El reformismo, ¿qué es? Simplemente hablando, es la perpetuación de las mismas cosas modificadas solamente en su forma; por eso vemos que los políticos no son otra cosa que restauradores en el sentido de querer hacer pasar por nuevo lo que es viejo y que se sostiene a fuerza de remiendos.

En Rusia como en Francia, y en España como en las Repúblicas sub-americanas, todo es igual, vístase como se quiera todo eso que se llama libertad, etc.

Háblanos la Monarquía de constitución como nos habla la República de soberanía nacional. ¿Pero que son estas cosas de las cuales la generalidad del pueblo no entiende, qué son, repito, sinó un medio de ocultarle las vías necesarias a su desenvolvimiento libre, y, por tanto, con el objeto de retenerlo inculdo é incapaz para que por sí mismo adquiriera esa libertad tantas veces soñada y tantos años explotada por toda clase de directores?

¿Es que puede haber quien dé buena fé pueda demostrar que el pueblo es soberano en alguna cosa? ¿Y no es una contradicción elocuentísima hablar de soberanía, cuando en todo el mundo se derrama a torrentes la sangre para que los pueblos sean verdaderamente soberanos? ¿O es que la soberanía estriba en darse directores y ser por éstos asesinados, encarcelados y sometidos a toda clase de vejámenes? Si ésta es, los entonadores de himnos a la libertad con cadenas; tienen razón; de lo contrario, los pueblos serán soberanos cuando, económicamente, la libre producción y el libre consumo se hayan establecido, políticamente, cuando sin gobernantes se entiendan en sus relaciones y sus combinaciones múltiples para la vida; y por último, cuando el individuo, sin rey ni Roque que intervenga en sus acciones, sea su verdadero dueño, es decir, haciendo por sí y para sí su propia moral.

J. S. D.

## EL HURTO

—¿Qué ocurre?  
—Acaban de robarme una boquilla de ámbar que tenía sobre la mesa.  
—¿Conoces al ladrón?  
—Debió de ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.  
—¿Se la diste?  
—No; no me inspiran lástima hombres que por dios sean pudiendo vivir de su trabajo.  
—¿Sabes que lo tiene?  
—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en que emplear sus fuerzas. ¿Vas a creerle?  
—¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.  
—Los malos.  
—Y los buenos? La crisis es grande. No se edifica y sobran millones de brazos.  
—La crisis no autoriza el hurto. ¿Reportarismo!  
—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muere de hambre. Se estrema la tierra y vienen a ruina casas y pueblos: saltan de sus márgenes los ríos é inundan los valles. Suena al punto un clamoreo general por que se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación ó el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y miseros tugurios, las consecuencias de crisis que no provocaron?  
—Tratas en vano de disculpar el hurto, consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad peligra.  
—¿Qué harás entonces con tu presunto hurtador?  
—No haré; hice, mandé que le detuvieran y le llevarán a los tribunales.  
—¿Por una boquilla de ámbar! ¿Y si luego resulta inocente?  
—No a mí, sino al tribunal corresponde averiguarlo.  
—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Cain para que no le matasen; pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel! Mantenía él la lumbre del hogar

Trabajadores: Boicotead la Panadería titulada LA ESPERANZA



bien trabajando, bien pordioseando; deberán ahora los hijos ir mendigando para su padre, y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón y sin saberlo ni quererlo descargaste la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo, respecto a la mujer adultera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¿Como! ¿Como!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. —¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos a tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—Me ofendes? nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los echos de que me acusas.

—Tienes razón: la ley no castiga al que hurta sino al que hurta ó defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno. —¿Quién, á tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie: lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presídios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

Francisco Pí y Margall

## TRIBUNA LIBRE (1)

# ¿Fracaso del Reformismo?

Con el actual sistema no puede realizarse ninguna reforma si no se verifica al mismo tiempo por todas partes. El Estado que se decidiera á aumentar sus gastos generales mejorando seriamente la situación de los obreros, sería destruido económicamente por los que conservasen salarios inferiores.

Alfredo Naquet.

De «La Humanidad y la Patria», pág. 207

Las críticas que del reformismo hace la escuela socialista-anarquista parece que están camino de averarse, de llevar la razón contra el parecer de los liberales monárquicos, de los republicanos radicales y de los socialistas gubernamentales.

El famosísimo proyecto de las pensiones á la vejez obrera—que ha servido y sirve todavía de plataforma electoral á liberales, republicanos y socialistas—va á resultarnos á la postre una soberbia carabina de Ambrosio, que dispara por la culata.

Aquel anciano cerrajero francés, en boca del cual el periodista M. Raymond—«Diluvio», Barcelona, 31 Marzo 1909—ponía esta esperanza: «No quisiera morir sin disfrutar de las delicias que hemos de encontrar en la nueva situación los futuros rentistas. El campo será pequeño para albergarnos á todos», debe sentir algún tanto amargado su gozo de mendigo satisfecho con un seco mendrugo.

El obrero francés—decía Millerand, en 1906—cobrará á los 60 años una pensión de un franco diario como mínimo. Para la constitución del capital indispensable para obtener semejante renta diferida es indispensable que el obrero deposite un tanto por ciento sobre su salario y otro el patrono, debiendo el Estado encargarse de agregar la cantidad restante necesaria.

Las críticas anarquistas argumentaban del siguiente modo:

—Si el obrero tiene que cercenar de su ya insuficiente jornal actual un tanto por ciento que constituya una de las tres partes que han de contribuir á formar el retiro; si el patrono ha de abonar la segunda parte sacándola de sus ingresos sin que nada ni nadie le impida recargarla en el precio de las mercancías que venderá al consumidor, obreros en su mayoría, y por consiguiente no desembolsará nada de su propio peculio; si el Estado ha de abonar la tercera que ha de sacar de los contribuyentes, patronos y obreros, puesto que el Estado es un indigente que no tiene sino aquello que saca de los agenos bolsillos; si estos contribuyentes patronos pueden hacer de modo directo ó indirecto lo que aquel patrono productor, es decir, cargar el desembolso al último mono consumidor, ¿quiere decirse y explicársenos en qué modo el proyecto de retiros á la vejez beneficia al obrero y dónde estará la filantropía del patrono y del Estado?—

Y la crítica anarquista, perro viejo gruñón que no se paga de discursos electorales, que de sobras preveía que la reforma era al fin y al cabo, como decía el Sr. Moret en Zaragoza, «soluciones á la cuestión social por medio de paliativos de beneficencia y caridad que no son expresión de los derechos propios», la crítica de los socialistas-anarquistas, repito, turba fiestas, siempre mereció por parte de los reformistas sendos calificativos de locura, de intransigencia sectaria, de economismo de escaleras abajo y otras lindezas.

Sonreíamos, porque hemos aprendido á ser estoicos y porque el más ó el menos numérico de nuestros entusiasmados adversa-

rios no nos decía nada. Sonreíamos porque preveíamos que el juego absorbente de al producción capitalista reduciría á la nada el juego de la política electorera. Sonreíamos porque estábamos seguros de que el Capitalismo no iba á suicidarse tan placenteramente como pretendían nuestros adversarios, admitiendo una merma en sus rentas de siete millones en el primer año, de 80 al fin del sexto, 143 al fin del décimo quinto, 215 á los veinticinco y 217 al fin de los treinta y estacionarse aquí, según cálculos de los técnicos del socialismo científico.

El Capitalismo jugará una trastada á estos señores, pensábamos. Y no nos equivocábamos. Debe haberla jugado ya, por cuanto principian á escamarse los mismos socialistas que patrocinaron la reforma. Así se desprende de lo siguiente que escribe Jaurés en *L'Humanité* de 1.º de Enero del corriente:

«Si realmente, como escriben algunos socialistas, la ley en preparación es una estafa por el solo hecho que se basa en la capitalización, la responsabilidad del Partido socialista todo entero es formidable. Todo el socialismo es cómplice, desde hace años, de la colosal explotación obrera que se prepara.

«El grupo socialista entero fué quien votó en 1894 esta ley sobre los retiros de los mineros, primera que introdujo en la legislación francesa de los retiros el principio de la capitalización. Todos nosotros, Guesde como Basly, Faberot como Vaillant, decidimos, á petición de los obreros mineros, que durante treinta y cinco años las cuotas entregadas por los obreros y las de los patronos entraran en la Caja de los retiros para ser capitalizadas. Si esto equivalía á arrojar al abismo del déficit los millones destinados á dar pan á los obreros viejos, si equivalía á alimentar especulaciones patronales y operaciones financieras sospechosas, todos nosotros somos culpables. Todos nosotros hemos introducido en nuestras leyes de los retiros un principio de estafa, y por la fuerza del precedente así creado, el germen de estafas más grandes.»

Me he permitido subrayar para que el lector fije la atención en el alcance de la escama de algunos socialistas. Según leo en el «Radical» de París de 1.º de Enero, Jaurés está indignado contra la campaña que hacen estos escamados que «reniegan su firma y censuran una obra á la cual prestaron su concurso necesario.»

¿Tienen razón estos socialistas reformistas que á última hora se echan atrás ó es todo pura plataforma electoral de unos y otros? ¿Vamos á presenciar el fracaso de estos científicos del socialismo?

Que algo debe haber de cierto en esta escama, nos lo revela el hecho de que Jaurés se apresure á tapar con la responsabilidad de todo el partido la posible equivocación de los que se mantienen fieles al proyecto. Culpa de todos siempre toca á menos al individuo. Los ánimos están en la vecina nación muy apasionados y bueno será que los obreros españoles estén al tanto de la cosa. No vayan á plagiar torpezas.

Y en efecto, algo, y aún algo, hay en la escama de «algunos socialistas.» A esta escama viene á sumarse la sólida argumentación que el Comité de la Confederación General del Trabajo aduce en contra del proyecto de retiros basado en la capitalización. Dice el susodicho Comité:

«Como en 1901, la clase obrera se halla amenazada de un proyecto de retiros basado sobre la capitalización. El peligro es inminente. El Senado, estimulado por la proximidad de las elecciones, demuestra en

votar los artículos de esta ley una actividad que nos sorprendería en cualquiera otra circunstancia.

«Para desenmascarar este exceso de celo, es indispensable que nuestra protesta sea enérgica.

«No debemos permitir la aprobación de este proyecto, cuyas consecuencias serían demasiado perjudiciales para el porvenir de la clase obrera.

«En efecto, la capitalización equivale á la posibilidad, para nuestros amos actuales, de constituir, mediante las cotizaciones obreras, reservas de capitales de los que podrán disponer á su entera voluntad.

«Con las tres cotizaciones (patronales, obreras y gubernamentales) serían vertidos anualmente 292 600.000 francos á la caja de retiros.

«Mediante este sistema, el Estado reuniría en cuarenta años diez mil seiscientos cincuenta millones; en ochenta años quince mil doscientos millones.

«En caso de producirse una conflagración general, el Estado encontraría en la Caja de retiros el nervio necesario para sostener la guerra. El ejemplo de lo ocurrido con la Caja de los inválidos de la Marina es bastante elocuente para hacernos abrir los ojos.

De 1740 á 1870, los diversos gobiernos han sustraído de dicha caja:

En 1740, bajo el reinado de Luis XV.	6.000.000 frs.
Durante la Convención	40.000.000 »
De 1805 á 1814 (primer Imperio)	80.000.000 »
Durante la Restauración	50.000.000 »
Segundo Imperio	4.500.000 »
De 1815 á 1870	162.000.000 »

TOTAL. . . . . 342.500.000 frs.

«Estas elocuentes cifras patentizan que nuestros temores son justificados.

«De hecho, la capitalización constituye un empréstito permanente para el Gobierno y para las clases capitalistas, pues este dinero sería puesto á su disposición.

«¿Qué ventajas reserva el proyecto á los obreros?

«Sólo al llegar á los 65 años, edad que no alcanzan más que el 5 por ciento (ó sea, únicamente 500.000 de los diez millones de obreros franceses beneficiarían de esta ley) se les ofrece, después de 30 años de cotizaciones, la irrisoria renta de 335 francos al año, ¡menos de un franco diario!

«He aquí lo que el Estado reserva á los obreros ancianos, mientras que, sin ninguna cotización previa, entrega á los militares que llevan solamente 15 años de servicio, retiros que varían de 700 á 1.100 francos anuales.

«¿Juzgad, trabajadores, de la diferencia conque se os trata!

Y juzgad, agregó, de la pretendida «ciencia» de estos socialistas á lo Millerand, que, cegados por el poder, no tan solo no han previsto esta estafa, sino que se prestan á ella después de vista. Se necesita toda la candidez del obrero que vota para no enviarles noramala.

Por mi parte, insisto. La burguesía tiene por el mango la sartén de la propiedad privada y guisará como se le antoje todas las reformas que vayan presentando los platormismos electorales. La burguesía que no se anduvo con chiquitas para «expropiar» al clero y á la nobleza, y expropiarles revolucionariamente, dispondrá de mil medios económicos para anular el «reformismo» de los que no se atreven á expropiarla y se contentan con un ilusorio franco diario de mejora obrera.

No es la «ley», sino el hecho revolucionario, lo que ha de matar el privilegio burgués. Mientras subsista el «salariado» continuará la explotación del asalariado. Esta explotación no puede tener un término sino con la «socialización de la tierra, de los instrumentos del trabajo y de los medios de transporte», es decir, con la vuelta á la propiedad en común de todas las cosas. Los hombres no serán libres sino á cambio de esta comunidad de los bienes.

Esto es socialismo y lo demás zarandajas. Salirse de esta finalidad comunista es andarse por las ramas; la raíz de la desigualdad y de la esclavitud queda y retoña, y si alguien no la creyera así, estoy dispuesto á demostrárselo aún más claro.

José Prat

## La Humanidad futura

La Historia nos enseña que Cristo no fundó templos ni creó sacerdotes. Estos falsos apóstoles propagadores de la doctrina de Cristo, la falsean tanto, que la Humanidad se horroriza de sus nefastos resultados.

El jesuita, ese ser nacido para ignominia de la Humanidad, es el buitre que se ceba sobre el cadáver putrefacto de la desacreditada religión católica.

Si esta nefasta orden de los jesuitas no desaparece del globo terrestre, dentro de breve tiempo serán los amos del Universo.

El papado está tan desacreditado, que su

desaparición la impone el mismo Jesuitismo.

El pueblo que sufre, calla y no se extremee, en vista de los desmanes, de esta gente sin conciencia, no es digno de existir.

¡Ay de ellos si el pueblo despierta un día de su sueño letárgico! ¡Ay de toda esta chusma de avarientos redentores! su cabeza segada por la cuchilla del pueblo, rodará desde lo alto del púlpito hasta el pie mismo del Altar sagrado.

La tea incendiaria recorrerá por todos los ámbitos del templo, y destruirá falsos dioses é imágenes sagradas inventadas para ofuscar cerebros débiles, y para mayor lucro de su aborrecida existencia.

La piqueta demoladora trabajará sin descanso, para derrocar desde el más soberbio palacio episcopal hasta el más humilde convento.

La monja, esta mujer que se encierra enterrando su juventud en las miserables paredes de un claustro, será devuelta al mundo para que cumpla la obra que le impuso la Naturaleza; para que sea una honrada madre de familia.

La naturaleza secundada por los hombres, fructificará y engrandecerá la humanidad futura.

La Religión embrutecedora de todas las razas, desaparecerá para dejar paso al progreso, para que este purifique el ambiente malsano que dejaron los falsos apóstoles del Cristianismo.

La Aurora del progreso será tan esplendorosa, que ofuscará con sus deslumbrantes rayos á toda esta inmunda farsa del clericalismo.

Los hombres rectos y honrados, cooperarán con su esfuerzo moral y material para desterrar del cerebro del hombre inconsciente y fanático, el virus infeccioso que le infiltraron estos hombres á fuerza de mentiras y del temor á lo desconocido.

Los que hoy se estiman infalibles, serán rechazados por todo el orbe social, por considerar que todo contacto con esta gente, manchará la dignidad de hombres libres y honrados.

La luz de la verdad desarrollará los cerebros libres de preocupaciones y mentiras inventadas por hombres sin conciencia, embrutecedores del ser humano.

¡Humanidad futura, en ti tengo fé! ¡Yo te saludo como esclavo oprimido que desea libertarse del poder nefasto de las Religiones, opresoras de las generaciones pasadas!

¡En ti confío! ¡á tí entrego mi alma purificada, ya que no puedo darte mi cuerpo de hombre liberto!

Blas Mor

(Del Grupo Cultural).

## RIERA Y SU FEDERALISMO

La solución dada por el partido federal gijonés al llamado «asunto Riera», me tiene asombrado.

Todo el mundo estaba convencido de que en la asamblea del domingo, los federales, dispuestos á velar por la dignificación del partido y á conservar su pujanza, se hallaban resueltos á expulsar de su seno á quien Gijón entero señala como único causante del *loc-kout* á que acaban de ser lanzados los obreros asociados.

Para nadie es un secreto que el Sr. Riera, acaso queriendo imitar á otro patrono de triste recordación para los proletarios de esta villa, persigue con feroz ensañamiento á las Sociedades de resistencia.

Todos saben que para demostrar su amor á los obreros, su *acendrado cariño* á las Sociedades por estos fundadas para mejorar las condiciones morales y materiales en que actualmente son explotados, llevó á la Asociación patronal, con el sano propósito que nadie ignora, unas comunicaciones de «La Mecánica», y «La Constructiva», que el juzgado había de considerar que contenían frases comprendidas en el artículo 2.º de la famosa ley de huelgas y coligaciones, cuya ley, al ser presentada á la aprobación del Congreso encontró la enérgica oposición del diputado federal Sr. Pí y Arsuaga, por atentatoria á los derechos del obrero.

Público y notorio es que en más de una ocasión, el Sr. Riera se negó rotundamente á entenderse con las comisiones nombradas por las Sociedades obreras, que llevaban la misión de buscar, de acuerdo con aquél, una solución á la huelga de moldeadores y modelistas.

De boca en boca corre el rumor, que se da como verídico, de que el Sr. Riera, es partidario de dar muerte á las Sociedades de resistencia.

Pues bien; todo esto, llegó á conocimiento del Comité Federal y de los Subcomités, y uno y otros, queriendo salir por los fueros de su programa político, convinieron en que una Asamblea general decidiese respecto á lo que procedía hacer con el que figurando afiliado á un partido que tiene como uno de sus principales objetos el de apoyar incondicionalmente á los trabajadores en cuantas peticiones formulen á sus patronos y contri-

(1) Acogiéndose á las manifestaciones que hemos hecho en el artículo-programa de SOLIDARIDAD OBRERA, nuestro compañero José Prat, nos envía el presente trabajo que con sumo agrado publicamos en esta sección de polémica que inauguramos hoy.

Ahora, sólo esperamos de los que no estén conformes con la argumentación del amigo Prat y quieran por lo mismo, refutar sus conceptos, lo hagan desprovistos de todo interés sectario ó pasión personal y atentos solamente al desarrollo de la cultura y de la verdad entre la clase trabajadora, único objeto que perseguimos nosotros con la presente sección. —N. de la R.